

sobrepujado hasta aquí: guárdala, pues, de toda vileza, así propia como extraña, y empléala para objetos santos, para promover tu cultura y la de tus hermanos.

M. C.

—
ELLA

TRADUCCIÓN DE DANTE

TAN buena y tan gentil siempre aparece saludando y sonriendo delicada, que todo acento tiembla y enmudece y á mirar no se atreve la mirada.

Oyéndose alabar desaparece benignamente. de humilde ornada, Ah! que del cielo descendió, parece, á enseñarnos milagros enviada.

Tan plácida se muestra á quien la mira, sus ojos dan al alma tal dulzura, que no más le comprende el que la prueba;

y en sus labios parece que se mueve un espíritu suave que murmura lleno de amor al corazón: Suspira.

J. M. F.

—
NOTAS É IMPRESIONES

Decir *adiós*: hé aquí todo el objeto de la vida. Desde que nacemos hasta que morimos, siempre vamos despidiéndonos de alguien ó de algo. El mundo exterior va trasformándose continuamente como nuestra propia existencia; y al volver á pasar por un sitio por donde hemos pasado, ni encontramos lo mismo, ni somos los mismos.

No comprendo como nos afanamos tanto por las cosas del mundo. En el colmo del poder, de la felicidad, de la gloria ó de la fortuna, la sola idea de la muerte debería bastar para que lo desdenáramos todo y cayéramos en la decepción más profunda.

Vanidad de las vanidades! todo es vanidad! El Eclesiastes y el padre Kempis pintan con los colores mas sombríos la imagen de la muerte. La filosofía pagana y la mahometana la embellecen al menos. La filosofía católica la hace horrible. En los tiempos á que hemos llegado, es preciso rechazar la fábula; ni tanto horror ni tanta belleza; solo resulta verdad la frase de Shakspeare: *La muerte es el eterno silencio.*

La muerte solo para el hombre llega precedida de espantosos sacudimientos, de terribles dolores, de la agonía en fin. Los árboles, las flores, las hojas, el día, el tiempo.... todo lo de la naturaleza muere en paz y cuando ha terminado el objeto de su vida. Solo el hombre muere con violencia.

Morir diez años antes ó diez años después, poco importa. Cuando han pasado, lo mismo representa cien años, que veinte. El pasado como el porvenir, son abismos en que se confunden el momento y la eternidad.

La infancia, que nada sabe, habla mucho; la juventud, que piensa saber algo, habla un poco ménos que la infancia; la ancianidad, que verdaderamente sabe algo, habla un poco menos que la juventud; la muerte que debe saber mucho, calla siempre. La muerte! ella sola posee el secreto de la vida, porque el cosmos ¿no pasa por la muerte para renacer y modificarse en la metamórfosis general?

NOMEN.

—
MISCELÁNEA

No carecen de ingenio los panaderos chinos. Hé aquí el procedimiento que emplean para amasar el pan.

El oficial deposita una cantidad de pasta en un banco apoyado contra una pared, después se sienta en uno de los extremos de una vara de bambú, el otro de los cuales está fijo en la pared por encima del banco.

Se pone á bailar entonces sobre el bambú, avanzando y retrocediendo, de modo que la vara se doblega y oprime la pasta.

Este modo de fabricar el pan, no necesita el continuo gimoteo tan temido por los vecinos de los panaderos, y vale al menos tanto como el sistema adoptado por los europeos.

A consecuencia de una petición firmada por 700 vecinos, el ayuntamiento de Helsingfors ha nombrado médico titular de la ciudad á la *doctora Rosina Heikel*. Cosas de Rusia.

En Cambridge, de Masachusets, háse formado una Asociación de conmemoración de Longfellow, la cual pretende comprar una parte de la quinta del poeta, para erigir en ella un monumento apropiado de propiedad pública, y ha hecho tratos con la familia para comprar la casa en que el poeta falleció, siempre que la familia quiera desprenderse de ella.

El museo de Sud Kensington ha celebrado el 25 aniversario de su existencia, el 22 de Junio pasado. Durante este cuarto de siglo, el museo ha sido visitado por 21,077,654 personas de las que 6.401,499 entraron después de las seis de la tarde.

La Junta local de Sanidad de Carlsruhe ha publicado un folleto desaconsejando el uso de 56 remedios secretos anunciados diariamente en los periódicos de dicha capital. Cosas de Alemania.

Un cronista alemán, Mauricio Wirth, ha publicado un libro, en el que establece un paralelo entre Wagner, Bismarck y Rodbertus. Este último, cuyo nombre desconocen sin duda nuestros lectores, es un socialista fallecido en 1876 y cuyo sistema goza actualmente de cierto crédito.

Las relaciones entre Bismarck y Wagner son muy naturales para el autor. Los dos han emprendido una obra eminentemente nacional: el uno en la esfera de la política y el otro en la del arte; el uno creando la unidad de Alemania y el otro renovando por completo la forma del antiguo drama musical.

En cuanto al economista Rodbertus, figura á título de lazo común, de punto de unión entre los dos grandes hombres. La realización de su sistema asegurará, según Wirth, el desarrollo y duración de la obra magistral de Bismarck y de Wagner.

De este sencillo relato se desprende que el libro en cuestión no tiene más importancia que la de un rasgo de ingenio más ó menos afortunado.

Un aficionado á estadística, ha emprendido demostrar *científicamente* lo absurdo que es la superstición muy comun de que ha de morir dentro de los doce meses siguientes una de las trece personas que hayan comido juntas. Esto es probable tan solo cuando en la compañía no se halló ninguno menor de 70 años y en condiciones ordinarias de reuniones ó convites han de ser 100 los reunidos para que uno de ellos muera dentro de un año.

En el parlamento alemán, el diputado Dr. Phillips había presentado una proposición para que se estudiara el modo de indemnizar á las personas condenadas injustamente. El fiscal supremo de Alemania, el Dr. en leyes L. de Schwarze, va á publicar un folleto sobre esta cuestión dilucidándola bajo todos los puntos de vista.

Díálogo amistoso.

—Eres mi amigo, ¿no es verdad?

—Sin duda alguna.

—Pero... ¿amigo sincero?

—Sí, hombre sí.

—¿De modo que en todas ocasiones puede cualquiera de nosotros contar con el otro?

—¡Hasta la muerte!

—¡Pues bien, amigo mio, tu mujer nos engaña!

Un individuo se presenta en casa de un comerciante pidiendo un empleo.

—Vamos á ver,—le dice el comerciante,—¿podría usted encargarse de la correspondencia?

—Precisamente ese es mi fuerte—contesta el pretendiente.—He sido mucho tiempo conductor de diligencias.

Ha producido un sentimiento general de indignación en Inglaterra una profanación, que por fortuna no ha pasado del estado de proyecto y que no puede ser considerada sino como un capricho de un sabio extravagante: nos referimos á la idea de exhumar los restos de Shakspeare con el exclusivo objeto de comprobar la identidad del cráneo.

Merced á una superstición muy admisible, tratándose de un hombre de tanta imaginación como Shakspeare, la inscripción sobre su tumba lanza una maldición sobre la cabeza del que se atreva á violar el secreto del panteon en que reposa. La maldición está redactada en términos tan fulminantes, que los albañiles encargados hace algunos años de abrir un conducto debajo de la iglesia de Strasford al verse obligados á hacer una abertura en la pared de la tumba, no se atrevieron á lanzar, ni á hurtadillas, una mirada en el interior.

No hay en los tres reinos quien no sepa de memoria los versos por medio de los cuales el gran poeta ha revelado el horror que le causaba la posibilidad de que sus huesos fuesen removidos.

A causa de esta repugnancia, expresada con tanta vehemencia, sus restos, venerados hasta la adoración por los ingleses, no han podido ser trasladados jamás á la abadía Westminster. Pero la tentativa realizada por el reverendo doctor Inglevy ha atraído sobre su cabeza, no solo la cólera nacional, sino una amenaza de venganza pública para el caso de que se atreviese á dar cima á su nefasto proyecto.

Pero lo que hay de más cómico en el asunto, es que el municipio de Strasford, teniendo á su favor la ley, no se fia por completo de su derecho, y ha puesto guardias especiales que velan noche y dia en torno de la venerada tumba.